

BENEFICIOS  
DE LAS  
AVES INSECTÍVORAS

POR

D. ANTONIO GARCÍA MACEIRA

INGENIERO DE MONTES

OBRA PREMIADA

EN EL PRIMER CONCURSO PÚBLICO CELEBRADO EN 1881

POR LA

Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas



M A D R I D  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GREGORIO JUSTE  
CALLE DE PIZARRO, NÚMERO 15, BAJO

—  
1882

A mi querido amigo Juan José

Antonio

C.D. 636.6

---

La Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas se reserva todos los derechos de propiedad intelectual, para en el caso de que por alguno se tratase de reimprimir este folleto; pero deseosa de que se difundan las ideas en él contenidas, autoriza su reproducción y traducción en periódicos y revistas nacionales y extranjeras, siempre que sea en forma no susceptible de ser encuadernado por separado y que se le comunique oportunamente.

# SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS.

---

Deseosa esta Sociedad de que las civilizadoras ideas que sustenta se difundan por todos los medios posibles hasta conseguir su arraigo en la nacion española, excogitó como uno de los más adecuados abrir concursos anuales para premiar aquellos trabajos literarios que mejor cumpliesen con los fines protectores, acordándolo así la Junta general en sesión de 27 de Febrero de 1880.

Elegido por la misma un Jurado que señalase los temas y calificase los trabajos, se anunció el primer concurso para el año 1881.

A él concurrieron cinco memorias escritas ó traducidas por nacionales y extranjeros, y el Jurado, despues de detenida deliberacion, sólo consideró digna de premio la que ahora se dá á luz correspondiente al tema 2.º que para obras originales había señalado: *Beneficios de las aves insectívoras*.

Hé aquí el dictámen que sobre ella emitió el digno señor Vocal ponente designado al efecto, y el acuerdo del Jurado:

## DICTAMEN DE LA PONENCIA.

---

«He examinado la Memoria marcada con el lema *El hombre tiene en el reino animal un amigo, el perro; un aliado, el pájaro*; teniendo la satisfaccion de poder señalarla al Jurado como recomendable en grado sumo. Plan acertadamente dispuesto y discretamente seguido; lenguaje claro y sencillo casi siempre, elevándose en ocasiones hasta tocar los límites de la poesía; notable erudicion; dominio completo de la materia que la constituye, los beneficios que las aves insectívoras prestan y arte suficiente para exponerla sin aridez; tales son las condiciones que caracterizan y avaloran el trabajo á que me refiero.»

## ACUERDO DEL JURADO.

---

El Jurado, con gran satisfaccion, acuerda declarar digno del primer premio anunciado en el programa de convocatoria para las obras originales—que consiste en título de Sócio honorario y una obra científica ó literaria, ó 250 pesetas en metálico, y en ambos casos 150 ejemplares de la obra premiada—al autor de la Memoria señalada con el lema *El hombre tiene en el reino animal un amigo, el perro; un aliado, el pájaro.*

Madrid 19 de Junio de 1881.—*Emilio Ruiz de Salazar.*—*Manuel Ossorio y Bernard.*—*José del Castillo y Soriano.*—*Adolfo Fernandez Casanova.*—*Juan Tellez Vicens.*—*Cayetano Collado.*—*Ramon Romualdo Aguado.*—*Luis Ramirez y la Guardia*, Secretario.

En su consecuencia, fué abierto el pliego que contenía el nombre del autor, y resultó ser el Sr. D. Antonio García Maceira, Ingeniero de Montes.

El premio fué proclamado en la solemne distribucion de los de la Exposicion Nacional de Animales y Plantas de 1881, acto presidido por SS. MM. y verificado en el Parterre del Parque de Madrid el dia 27 de Junio de 1881.

Puesto en conocimiento el acuerdo del Sr. García Maceira, contestó éste con una comunicacion de la que entresacamos los siguientes párrafos, que demuestran en el autor decidido entusiasmo por las ideas que sustentamos:

«Habiendo concurrido al concurso por el anhelo en propagar, en la medida de mis débiles fuerzas, ciertos conocimientos, quisiera que la Sociedad Protectora aceptase mi renuncia á percibir el referido premio en metálico, destinándolo, como es mi voluntad, á la impresion de la Memoria, pues considero la propagacion de la materia sobre que versa de interés sumo para la prosperidad de la poblacion rural.

»Suplico tambien á la Sociedad apruebe mi renuncia á 50 ejemplares del trabajo impreso de los 150 que me otorga la condicion 8.<sup>a</sup> del programa del concurso.»

Tal es el origen de este folleto, que deseamos produzca los frutos que la Sociedad y el autor se han propuesto.

Madrid 31 de Diciembre de 1881.

El Secretario,  
LUIS RAMIREZ Y LA GUARDIA.

El Presidente del Jurado,  
EMILIO RUIZ DE SALAZAR.

## BENEFICIOS DE LAS AVES INSECTÍVORAS.

---

— LEMA. —

El hombre tiene, en el reino animal, un amigo, el perro; un aliado, el pájaro.

La importancia de las aves que se alimentan de insectos la patentizan los daños que éstos causan en las plantas más ricas y apreciadas y las calamidades y miserias que llevan á las comarcas más fértiles.

Las *álticas* destruyen las coles y toda clase de legumbres, el trigo, los linares y muchos árboles, é inutilizan del todo las vides, royendo los brotes y el pedúnculo de los racimos, sin que valgan contra esta plaga el agua de Tatin ni el sembrar mostaza en los surcos de las tierras ó en los tablares de las huertas. El *eumolpo*, llamado vulgarmente *escribano*, destroza, en estado de oruga, hojas, brotes y racimos en los viñedos y concluye con plantaciones enteras de *alfalfa*.

Los *gorgojos* destrozan el trigo, mermando notablemente las cosechas, y los *apiones* comen los tréboles y guisantes. Un escarabajito se alimenta de las hojas del lúpulo; las orugas de las *noctuas* viven de las raíces del trigo, de las alcachofas, de las coles y de las flores y frutos de los manzanos, siendo impotente la lechada de cal que algunos recomiendan para matar estos voraces insectos.

Las larvas de las *piralas* ó *torcedoras* invaden las vides, las hayas y los manzanos, burlando todos los procedimientos de extincion ideados por los entomólogos, y las *polillas* viven de los cerezos. Varias orugas determinan en el almendro la caída del fruto, y la mosca *palomilla* es la ruina de los olivares. Los *pulgones* se ceban en todos los árboles, y los *kérmenes* hacen extra-

gos en los limoneros y naranjos, sin que valga el rociado de las plantas invadidas con disoluciones de azufre.

El hombre no puede dominar la gran mayoría de las plagas de insectos, y por esto es cierto que los medios naturales son los más importantes y decisivos. En la naturaleza, todos los hechos se encadenan y todos los seres son solidarios, ligados los unos á los otros por estrechísimas relaciones. La armonía general resulta de las armonías particulares, del mismo modo que el juego completo y regular de una máquina, depende del encadenamiento de todas sus ruedas y engranajes.

Matar los pájaros es fomentar la reproducción portentosa de los insectos; que no se rompe jamás el equilibrio sin motivar la reacción lógica y necesaria.

Pero pasando desde luego al concreto objeto de este trabajo, decir debemos, por vía de preliminar, que el grupo de las aves insectívoras no corresponde á ninguno, en especial, de la clasificación ornitológica.

Comunmente la finura del pico guarda alguna relacion con el régimen alimenticio, y por esto, generalizando ligeramente, se hacen sinónimos los apelativos de *insectívoros* y de *pico-finos*, tribu de los pájaros dentirrostrós; pero real y verdaderamente, entendiendo por aves insectívoras las que exclusivamente se alimentan de insectos, esta identificación no es cierta, pues mientras las *collalbas* (*saxicola*), no comen más que insectos, las *barbarrojas* ó *pezpitas* (*sylvia*), devoran insectos y frutos, principalmente bayas, y las *currucas* comen una porcion no escasa de semillas. En cambio, los *papamoscas* (*Muscicapa*), de pico más fuerte, se sostienen puramente de insectos y de larvas.

De modo que las aves exclusivamente insectívoras, se hallan también fuera de los *pico-finos*, y las que comen insectos, semillas y frutos, ó insectos y otros animales dañosos, se reparten en muy diferentes órdenes. Lo que sí puede asegurarse es que las aves de pico-fino mantienen sus hijuelos con insectos, y no comen semillas y bayas más que en el otoño, muchas de especies sin provecho de los herbazales espontáneos, condicion que las hace, sin duda, dignas de respeto.

Pero siendo animal insectívoro el que come insectos, según el Diccionario de la Lengua, y no refiriéndose la acción de comer más que á uno ó varios actos de los que constituyen el conjunto de la alimentación, claro está que debemos ocuparnos aquí

de las aves que se sostienen de insectos y tambien de mamíferos y de otras aves, ó de frutos, semillas y materias vegetales de toda clase, siempre que del consumo de tan varias sustancias resulte una ventaja al hombre, ya sea directa ó indirecta.

Porque las aves insectívoras, áun las que tienen este régimen por exclusivo, no son siempre útiles, observacion que el ilustre M. Mathieu expresaba así: «Los insectos son los mayores enemigos de los campos y de los montes; pero no puede concluirse de aquí que todo animal insectívoro es necesariamente útil. Hay, en efecto, insectos perjudiciales y beneficiosos, y un pájaro puede muy bien destruir más insectos de los últimos que de los primeros.»

Una regla bastante fija nos guia, no obstante, á través de esta dificultad, y es la costumbre de anidar y de buscar el alimento en los vegetales, carácter de las aves que viven de insectos *filófagos* y *xilófagos*. Nada más exacto que la máxima de Tousse- nel en su *Ornithologie passionelle*: «Decidme dónde vive un ave y yo os diré lo que come.»

Es cierto que hay algunos insectos cazadores y útiles que tambien se les ve sobre las plantas; pero esto acontece en especiales circunstancias, por lo cual casi nunca son presa de las aves insectívoras.

Los *cárabos* viven principalmente en los rasos de los montes y en las solanas arenosas de los mismos, y sus larvas bajo los musgos y la hojarasca, y los ménos en los tallos de los vegetales. Los *calosomas*, insectos carniceros que trepan á los árboles en persecucion de las orugas de los *bombyx*, lo hacen siempre durante las primeras horas de la noche; los *escaritos* son exclusivamente nocturnos, y los *harpalos* no pasan del raigal de los vegetales leñosos.

Algunos *neurópteros* cazadores despiden un olor desagradable, que repugna á las aves, no siendo, por esta causa, presa de ellas; y otros insectos que persiguen animales dañosos se resguardan en el suelo y en él se trasforman y aovan. Sólo acaso los *icneumones*, entre los insectos útiles, viven en pleno dia sobre los troncos de los árboles, á lo largo de los cuales se deslizan, agitando sus antenas negras y blancas.

Sentado lo que antecede, veamos de estudiar los séres alados á la luz de sus costumbres, fijándonos en los beneficios de las aves insectívoras que anidan y cantan en nuestros campos y montes.

I.

Todos los representantes en nuestra Península de los pájaros llamados *zigodáctilos*, los *picos* ó *pico-maderos*, los *hormigueros*, los *cuculillos* y el *cuco real*, son pájaros exclusivamente insectívoros. Anidan en los huecos de los árboles ó practican agujeros en ellos y en las partes blandas y dañadas, sorprendiendo á los insectos y larvas en lo más profundo de sus galerías. Todos los insectos *xilófagos*, que matan los árboles interrumpiendo la circulación de la sávia, tienen en estas aves terribles enemigos.

Los *cuculillos*, de pico robusto y hendido, anunciadores en nuestros climas de la primavera, muy voraces y de ancho estómago, hacen presa en toda clase de larvas. El temible *bómbyce procesional*, llamado *royega* en algunos puntos de España, cuya larva, cubierta de pelos largos y agudos, ocasiona tan graves daños en los pinares y robledales y tan mortales y dolorosas enfermedades al ganado, tiene en el *cuculillo* un constante perseguidor. Yo he visto, dice Homeyer, comer diez larvas de *B. processionea* por minuto á los *cuculillos*, y destruir veinte individuos, en quince dias de Julio, más de dos millones, limpiando un monte que hubiera sido víctima de la voracidad del insecto.

En medio de la imponente calma de nuestros bosques, que visten rápidas laderas y precipicios, se escucha con frecuencia un chillido agudo, al cual acompañan por intervalos golpes secos y fuertes, que refuerzan los valles y que remedan los choques, sobre la madera, de pesados martillos. Imposible parece que semejante ruido sea producido por un pájaro de encendidos colores en cabeza y cuello que, apoyado en los troncos con su fuerte cola, los golpea con el pico, duro, largo y negro. Ese pájaro es el *carpintero* ó *pico-madero*. No hay corteza que no registre y que no levante, ni árbol atacado por insectos que no taladre: el *pico-madero* es un obrero incansable, un hábil cirujano, que arranca de los tejidos de las plantas los gérmenes del mal, libertándolas de la descomposición y de la muerte.

La larva del *taladro* ó *gusano rojo* (*cossus ligniperda*) destruiría montes enteros y millares de frutales sin la incesante persecución de los *carpinteros*.

Los pájaros que nos ocupan están conformados para trepar más que para volar; su vuelo es pesado, pero su ascension á lo

más alto de los árboles, rápida y segura. La lengua es extensible, espinosa, y la vista viva y llena de fuego. Se revela en la cabeza de estos trepadores cierta ferocidad y bravura en el desorden de sus plumas y en el centelleo de su mirada; y, en efecto, los *pico-maderos* son tipos verdaderos de trabajadores independientes; esforzados y valientes, defienden con arrojo su libertad; vencidos y presos, se resisten todavía, luchan por conquistar su primitivo estado, y mueren muchas veces de coraje, ántes que someterse resignados á los dolores de la prision ó al capricho del hombre.

Audubon, habiendo herido un *pico-madero* en los montes de la Carolina, lo llevó á la fonda en que habitaba en Wilmington. El pobre cautivo daba gritos tan lastimeros, que los transeuntes se paraban en las calles que recorría el naturalista, creyendo que conducía un niño enfermo ó gravemente lastimado. Audubon encerró el pájaro en su cuarto y bajó para cuidar á su caballo; cuando volvió, el *pico-madero* había hecho en el muro un profundo agujero. Le ató á una tabla, y en pocos momentos ésta quedó destruida. El furioso pájaro, dice Audubon, me picó varias veces con su fuerte pico, desplegando un valor tan indomable y noble, que varias veces tuve la tentacion de devolverlo á sus nativos bosques. Vivió el *pico*, añade, tres dias en mi habitacion, rehusando todo alimento, y yo asistí á su lenta agonía con un verdadero pesar.

Es, pues, cierto que los *pico-maderos* tienen fuerza suficiente para ahondaren la madera seca y hasta en el cemento de los muros, siendo, por tanto, infundada la duda de Blanchere (1) respecto á la persecucion en el leño de los robles de la larva del *lucano* ó *ciervo volante*.

Este es uno de los insectos que persiguen los *carpinteros* con más ahinco, y es uno de los títulos que ostentan, como más estimable, los desenvueltos trepadores de nuestros árboles de monte.

Los *lucanos*, prendidos de dia en las grietas de las cortezas, chupando, con sus vistosas mandíbulas en forma de penacho, los líquidos azucarados que fluyen de la sávia, son despedazados por los *carpinteros*, que no respetan ni los huevos, ni las larvas de los gigantes escarabajos, arrolladas en las rugosidades

---

(1) Les Ravageurs des Forets par H. de la Blanchere, pág. 436.

del tronco, y causa de grandes extragos en la vegetacion silvestre.

Comen tambien los *pico-maderos* las larvas de los *buprestis*, llamados vulgarmente *revienta-bueyes*, que desgarran la albu-  
ra y el liber de las hayas, y los *gorgojos* (*curculio*), que inutili-  
zan los pinos, así como los *barrenillos* y orugas de la *sesia api-*  
*formis*, que acribillan de agujeros los mejores árboles de bosque.

El *hormiguero* es un pájaro tambien interesante y que sos-  
tiene la policia de las selvas; ménos trepador que los *pico-ma-*  
*deros* y ménos robusto que ellos, come, sin embargo, multitud  
de larvas, de huevos y de crisálidas. No hiere los árboles, ni le-  
vanta las cortezas, pero halla presa más que suficiente en la su-  
perficie de los troncos. Gusta tambien de las hormigas y las per-  
sigue en sus agujeros, cuya tierra desparrama con furia (1).

Por lo demás, el *hormiguero* es un pájaro inofensivo, soli-  
tario y de dulce condicion, que se libra de los ataques de otras  
aves por sus ridículos movimientos. El *hormiguero* es digno de  
todo respeto, pues come además millones de huevos de maripo-  
sas nocturnas y cantidades grandes de orugas en los cinco meses  
que habita en nuestros campos.

Algunas otras aves, tambien trepadoras, auxilian en la obra  
beneficiosa á los *picos*, *cuclillos* y *hormigueros*, tales son: el  
*trepador comun*, ó *gateapinos* (*certhia brachydactila*, Brehm),  
y el *repatroncos* (*Sitta cæsia*). Crian estos pájaros en los agu-  
jeros de los árboles y libertan á muchos de una segura muer-  
te, destruyendo una cantidad considerable de huevos, de larvas  
y de insectos, sobre todo de los que pasan el invierno debajo  
de las cortezas, entre los cuales se hallan los más destructores.

Es cierto que los *trepatroncos* no son de régimen alimenti-  
cio puramente insectívoro, pues comen gran cantidad de caña-  
mones y de simientes de tornasol; pero estos daños se anulan  
anté las utilidades que llevan dichas aves á los arbolados y á las  
huertas y plantíos.

Y ¿quién ignora los bienes que hace la *abubilla*, caracteriza-  
da por su airoso moño rojizo, festoneado de negro? Muy aficio-

---

(1) Sabido es que las hormigas causan muchos daños, sobre todo en los  
cañaverales, y lo insuficiente de los procedimientos propuestos para comba-  
tirlos. Ni el alcanfor, ni el azufre, ni las infusiones de tabaco, ni el riego con  
petróleo, ni el rociado de las plantas invadidas con infusiones de hojas de man-  
zanillo, producen resultados completos.

nada á la oruga de la mariposa *noctua piniperda* ó *pierde-pinos*, comiendo tambien las *medidoras del pino* y la *fidonia deshojadora*, la abubilla libra muchas huertas y plantios de una total ruina. Destruye tambien el pájaro que nos ocupa el *Melolontha vulgaris* (1), apresando á tan terrible insecto en las ramas de los árboles, y á sus larvas, llamadas *gusanos blancos*, en el suelo donde residen.

Todas las aves que hacen constante guerra á los *Melolonthas* son interesantísimas, dado que estos insectos, á los que tambien devoran los *cuervos* y *urracas*, destruyen cereales y legumbres, arbustos y árboles. No es, por tanto, nada extraño que el *Melolontha* causase el hambre en la Lausana en 1479, y que en 1854 un viverista de Bourg-la-Reine valuase los daños ocasionados por el insecto en 30.000 francos. En Berlin destruyó tambien, en 1820, 4.800 árboles, entre ellos muchos manzanos, y en 1841 invadió las viñas del Malconado, en las que ascendieron las pérdidas á muchos millones.

Segun Bechstein, algunas personas, con gran éxito, encierran las abubillas en los graneros para concluir con los gorgojos y arañas. En cuanto á la idea vulgar de que la *abubilla* come los ratones, es completamente infundada; la debilidad del pico desmiente, sin género alguno de duda, semejante preocupacion.

La abubilla es un animal solitario, poco astuto, que llega á nuestros campos en Mayo, para abandonarlos en Octubre, y que anida frecuentemente en los agujeros de los árboles y de las rocas, poniendo cuatro ó cinco huevos oblongos.

## II.

Todas las aves hasta aquí nombradas son las incesantes buscadoras de los insectos en los árboles, sobre los cuales devoran sus presas generalmente; pero hay otras que cazan volando, y que, teniendo por teatro de sus trabajos la atmósfera, la purgan y limpian; tales son las golondrinas, los vencejos y los chotocabras.

Las *golondrinas* comen las *libelulas*, llamadas vulgarmente

---

(1) Este coleóptero carece de nombre vulgar entre nosotros. Puede aplicársele el de *escarabajo de los árboles* propuesto por D. Juan Tellez Vicens, catedrático de veterinaria, atendida la familia á que dicho insecto pertenece y á los incalculables daños que al arbolado causa.

*caballos del diablo*, que viven sobre las aguas; destruyen millaradas de mosquitos, plaga de los países cálidos, y aún de las regiones templadas, y matan las *tipularias*, que atacan á las raíces de las legumbres. Esa inmensidad de moscas y esas nubes de *tipularias* que se alzan del fondo de los prados húmedos, ha dicho Macquart, como el incienso en nuestros templos, sirven de alimento á la golondrina, que las merma rozando la superficie del suelo, y al ruiñador, que las coge con su agudo pico para llevarlas á sus polluelos, siendo para todos un maná siempre nuevo.

No hemos de omitir que algunos *icneumones*, parásitos útiles sobre multitud de orugas destructoras, son presa de las golondrinas; pero este daño no destruye, ni con mucho, los merecimientos del ave simpática, que simbolizaba para M. Michelet el amor de la familia y la fijeza del hogar.

La poesía ha vestido con los más hermosos colores la vida de las golondrinas, y á sus periódicas emigraciones liga el desterrado la idea de la patria, y el prisionero la carísima de la libertad.

Los *vencejos*, también insectívoros, de más rápido y elevado vuelo, pero menos oscilante y gracioso; de poderosa vista, que les permite distinguir un pequeño insecto á más de 100 metros de distancia, aunan sus trabajos á los de la golondrina para mantener la salubridad del aire. Cuatrocientos ó quinientos insectos consume cada vencejo por día, según las observaciones y experiencias de Spallanzani. El vuelo es para los vencejos su estado natural y necesario; el aire es su dominio, y le recorren en todos sentidos, pregonando su gozo con fuertes y penetrantes chillidos.

Y para completar, durante la noche, la caza al vuelo de los insectos nocivos, la naturaleza dotó á un pájaro de rápido y silencioso vuelo y de hendido pico, adornado de rígidos pelos humedecidos por una saliva viscosa. Este pájaro es el *chota-cabras*, el más útil quizá de todas las aves por la enorme cantidad de polillas y de falenas que destruye, nutriéndose además de *langostas*, de *melolonthas* y de *grillos talpas*, que perforan, como es sabido, las raíces de las plantas.

Son de todos conocidos los destrozos de la *langosta* y las hambres que motivó en Europa en 1747, 1748 y 1749, por cuya razón la importancia y el valor de las aves que la destruyen sube de punto.

El *chota-cabras* debemos recordar que es un ave de paso. Llega á nuestros campos en Mayo y torna al Africa á últimos de Agosto. Gusta este pájaro de los terrenos húmedos y algo pantanosos, y vuela de noche alrededor de los arbustos y árboles en persecucion de sus presas, lanzando un chillido sordo que llena aún de terror á algunos campesinos.

Tambien persigue y come volando los insectos el *abejaruco*, una de las aves más bellas de nuestro clima, pues manchan sus plumas los colores más brillantes: el rojo, el azul, el verde y el amarillo de oro. Una nidada de *abejarucos*, ha dicho Dumeril, destruye en un dia 45.000 insectos de las familias *xilófagos* y *longicornios* y una cantidad considerable de *avispas*, ávidas de nuestros frutos más exquisitos, cortando á veces los vegetales con sus fuertes mandíbulas. Ciertó que tambien hace numerosas bajas en los enjambres de abejas; pero el daño que así puede causar, lo resarcen con exceso los beneficios mencionados.

¡Y cuántos bienes no llevan á la vida de las plantas esos ágiles, inquietos y diminutos pájaros llamados *pico-finos*! A la cabeza de ellos colocar debemos al *ruiseñor*, pues purga los sotos y olmedos de *pulgones* y de pequeñas orugas, que sorprende entre la fusca del suelo, entre los musgos de los troncos, los líquenes de las rocas y las grietas de las cortezas, recreándonos además con sus armoniosos trinos, que compendian las sonoridades de todos los pájaros cantores, realizadas por una inspiracion poderosa y siempre nueva y delicada. El *ruiseñor*, sin embargo, es una de las aves más perseguidas con lazos y artificios de toda clase, por el terco afan de enjaularla. Muy pocos individuos se hacen superiores á la pérdida de su libertad, y si alguno, entre las estrechas mallas de la prision, canta y recrea á su dueño, lo hace siempre por breve tiempo. Los trinos no son, como en la selva, idilios y romances, sino verdaderas elegías.

Los rruiseñores consumen tambien multitud de huevos de mariposas. A veces se encuentran en el estómago de algunos individuos tres y cuatro gramos de materia animal, poco despues de haberlos observado picotear por algun tiempo las cortezas, pero que representa, por lo ménos, el consumo de 6.384 gérmenes de mariposas nocturnas (1).

---

(1) Un kilógramo de huevos de *B. dispar* (lagarta) representa, por lo ménos, 3.592.750 huevos.

Hemos dicho que el *ruiseñor* come tambien gran cantidad de *pulgones*. Para comprender los bienes que bajo este concepto lleva á los campos, bastará consignar aquí, siguiendo á Kerby y Spene, la destruccion de casi toda la cosecha de legumbres de Inglaterra en 1810, á consecuencia de los ataques de dichos diminutos insectos y la torcedura y pérdida de hermosos árboles, por igual causa, segun afirmacion de Schmidberger.

Los rruiseñores comen tambien las larvas y ninfas de las hormigas, conocidas bajo la denominacion de *huevos de hormigas*, que colocan las obreras, cuando el sol de la mañana ha adquirido bastante fuerza, en la cima del hormiguero. Estas larvas y ninfas, sobre todo las de la hormiga roja ó rubia, son manjar asimismo predilecto para los pequeños faisanes y pollos de perdiz (1).

El *pitirojo* ó *barbaroja*, las *currucas* ó *pastorcillas*, las *bisbitas* y las *collalbas* ayudan al rruiseñor en su meritoria faena, si bien los dos primeros pajaritos comen bayas y frutos blandos.

El *pitirojo* gusta de las cerezas y frecuenta los viñedos, donde picotea algunos granos; pero en general persigue insectos y contribuye notablemente á la policia de los campos.

Las *bisbitas* (*Anthus*) son eminentemente insectívoras (2), sobre todo la *bisbita de los árboles*, celosa defensora de los viñedos. Tambien anida en éstos el *troglodita comun*, enemigo de muchos insectos que viven á espensas de la vid y de otros dañosísimos, que arduosamente persigue en las galerías de los turo- nes, en los agujeros de los troncos, en las raíces y tocones, en la leña apilada de las corralizas y hasta en los techos de las chozas (3).

Pero entre todos los *picofinos*, acaso no hay uno que aventaje al *reyezuelo*, de todos conocido por las plumas en forma de moño que adornan su cabeza. Vive generalmente este pájaro en los montes y suspende su nido esférico al extremo de las ramas.

¿Qué utilidades nos presta esta inquieta y hermosa avecilla?

---

(1) En Prusia existe una ley que castiga con prision ó multa de 5 á 10 escudos al que coja un rruiseñor ó impida á la hembra empollar los huevos.

(2) Comen estos pájaros moscas, mosquitos, cinifes, pulgones y coleópteros dañosos.

(3) Este pájaro se llama tambien *chochin* y *papafigo*.

Come el *reyezuelo*, segun las observaciones de notables ornitólogos, mil larvas por dia, pertenecientes á dañosos lepidópteros, y busca con afan los huevos de éstos. El *reyezuelo* se alimenta tambien de pulgones, prefiriendo, entre todos, los pardo-rojizos del roble, los pardo-harinosos del olmo y los verdosos con bello blanco del haya.

Algunos han calculado que cada *reyezuelo* destruye al año cerca de cuatro millones de pulgones. Lo cierto es que en el estómago de algunos de estos pájaros he hallado un peso en pasta animal de cinco y de seis gramos, cantidad verdaderamente notable, reducida á *pulgones* y á huevos de mariposa.

Las *collalbas* y *reyezuelos* frecuentan las praderas, los valles y faldas de las sierras vestidas de brezos, jaras y arbustos, á cuyas ramas más elevadas tienen la costumbre de encaramarse. En los jarales y tomillares de la zona central de España abunda mucho el *reyezuelo*, y en ellos inverna en compañía del *pito-real*. (*Gecinus viridis*.)

Las *lavanderas*, tambien *pico finos*, subiendo y bajando siempre su larga y hermosa cola, cazan hábilmente las moscas llamadas *agromizas*, que se oponen al desarrollo del trigo, y las del género *chlorops*, que depositan los huevos en las espigas de las gramíneas, con grave daño de la produccion, pues la rebajan en ocasiones, como aconteció en Francia en 1838, en un 70 por 100.

Algunos naturalistas han estimado beneficiosos al cultivo los *papamoscas*; pero M. Cabarrus dice, á mi juicio con razon: «El alimento de los *papamoscas* se compone principalmente de insectos de la categoría de los parásitos, que depositan sus huevos en el interior de las orugas nocivas. Casi nunca buscan los insectos que viven de los vegetales, de suerte que es muy dudosa la utilidad de dichas aves.»

Y en efecto, los *papamoscas* tragan muchos *icneumones* y *pimplos*, insectos que detienen grandemente las plagas en los campos y bosques, pues ponen sus huevos en el interior de las larvas de las especies *filófagas* y *xilófagas*, que devoran los himenópteros parásitos al nacer, viviendo primero á expensas del tejido lardoso de la oruga, y atacando más tarde los órganos de la nutricion y de la respiracion de la misma.

El *icneumon picador* (Y. compunctor Latr), el *vespoide*, el *alargado* y el *cavador* (Y. fossorius), muy comun en los bos-

ques del centro de España, son presa de los *papamoscas*, que los comen á millares, sorprendiéndolos en sus vuelos rápidos á lo largo de los taludes, de los troncos de los árboles y de las cercas y muros.

Los *pega-rebordadas* (*Lanius*) hacen cruda guerra á los pájaros insectívoros, aunque comen tambien grandísimas cantidades de insectos, á los cuales tienen la costumbre de clavar en las zarzas y espinos. En ocasiones se compensarán los daños con los beneficios, principalmente en las grandes invasiones de *langostas* y de *melolonthas*; pero en general, los *pega-rebordadas* roban al cultivo asíduos defensores.

La *oropéndola* ó *mirlo de oro*, notable por la viva coloración de sus plumas, come en la primavera muchas orugas, sobre todo las del *bómbice del pino*; pero en el estío repleta su ancho estómago muchas veces al dia de higos, de guindas, de cerezas y de moras. Es, pues, perjudicial á las huertas y útil á los arbolados silvestres.

Réstanos hablar, en la familia de los *dentirrostrós*, de unos cantores retirados y sombríos, amantes de la soledad, de la espesura y vecinos de las fuentes, en cuyas cristalinas aguas se bañan muchas veces; los *mirlos*, perseguidos por el hortelano, porque consumen bayas y frutos blandos, sin comprender que devoran tambien una gran cantidad de larvas, de caracoles y de limazas. ¿Exceden los beneficios á los daños? Es indudable, pues haciendo los mirlos dos ó tres posturas en la primavera, y no comiendo sus hijuelos ninguna sustancia vegetal hasta que son crecidos, forzosamente han de consumir muchos insectos.

El mirlo alegra tambien los campos y las selvas con su canto lleno de gozo y de brillantez. No empieza, como el ruiseñor, con largos y melancólicos suspiros; acomete con franqueza su tema musical, que modula, gradúa y diversifica con arte, haciendo resonar en su composición los sonidos más amenos de la naturaleza, el susurro blando de las hojas, el murmullo del rio y el lejano estruendo de la cascada.

El *itordo* (*T. musicus*), de gorgéo ronco y bullicioso, hace tres crias al año, de cuatro ó cinco pajarillos, á los cuales alimenta de insectos; come tambien este pájaro orugas desde Abril á Junio; pero desde Setiembre á Octubre, que vuelve á visitar nuestros campos, causa daños en las viñas, pues es muy aficio-

nado, como el Malvis (1), á las uvas, consumiendo además bastantes cerezas. La particularidad de posarse en bandadas numerosas en los viñedos, hace grandes á veces sus extragos, que no exceden, ni con mucho, á las utilidades que presta, arrancando de las plantas infinidad de larvas.

La *charla* (T. viscivorus) propaga el muérdago, ruinosa plaga del arbolado silvestre, y come tambien muchos insectos. En invierno apenas se alimenta de otra cosa en nuestros campos que de los frutos del jabino. El perjuicio á los arbolados acaso se halla compensado por el beneficio que lleva la *charla* al cultivo en general (2).

El *zorzal* (T. pilaris), consumidor de insectos, de granos y frutos blandos, emigra á principios del otoño, causa que hace más útil que perjudicial la estancia de dicha ave en nuestros campos.

### III.

Despues de cuanto dejamos consignado, oportuno ha de ser aquilatar las utilidades de algunos pájaros de pico fuerte y cónico, los más combatidos, los que sólo merecen fuego y persecucion encarnizada. ¿Será verdad que son tan funestos como el labrador los considera, y tan enemigos del hombre y sus cultivos, que merezcan exterminio? ¿Será, en efecto, como cree el labriego, un sarcasmo el defenderlos? No, ciertamente. Hay algunos que no merecen muerte, sino amparo y proteccion por sus beneficios.

Esos pajaritos vivos, que revolotean sin cesar entre las ramas de nuestros árboles, suspendiéndose diestramente de los renuevos, *los paros*, son insectívoros apreciables.

Los insectos *xilófagos* son desgarrados por los afilados picos de los *herrerillos* y *carboneros* (P. major y ater), que llenan tambien sus estómagos de *larvas* y de *saltamontes*.

Oigamos á M. Leroy: «Una nidada de paro pequeño destruyó 15.000 larvas en veintiun dias, tiempo necesario para la cria

---

(1) Malviz y Maviz le nombran en algunos puntos de España. Ambas expresiones se hallan tambien en los Diccionesarios de la Lengua.

(2) Las semillas del *muérdago* están recubiertas de una sustancia pulposa. La charlatraga, la pulpa y los granos; pero éstos, provistos de una envoltura leñosa, atraviesan sin alteracion los órganos digestivos, resultando de esto que el ave deposita más tarde las semillas con facultad gerasinativa.

de los hijuelos. Un nido de estas aves es más conveniente que 10 hombres consagrados á desorugar.» Y en efecto, cada pareja de estas avecillas puede calcularse que consume al año 24 millones de huevos de mariposas nocturnas.

Hé aquí otro dato de Prevost respecto al *paro azul* (*P. ceruleus*): «Come por dia 15 gramos de huevos de mariposa, y su alimentacion anual asciende á 6 y 1½ millones de insectos, generalmente orugas de las más dañosas á las hayas y robles. El *paro de largo cuello* (*P. caudatus*) es acaso la especie más interesante de este grupo, pues se alimenta casi exclusivamente de insectos, que coge por lo comun al vuelo. Gusta tambien de algunas bayas de arbustos resinosos, sin aplicacion.

Todo el mundo conoce las *alondras*, bajo las diferentes denominaciones de *calandrias*, *cogujadas* y *totovias*. El vulgo juzga que se alimentan exclusivamente de trigo y las persigue con afan. Comen asimismo muchos insectos, sobre todo en la época de la cria y semillas de plantas silvestres, en especial las del *cardo*, las de la *nabina*, las de la *malva* y las de algunas yerbas que ciegan los sembrados, ahogando las plantas cultivadas. ¿Qué beneficios llevan, sobre los ya dichos, á nuestras tierras las *cogujadas* y *calandrias*?

Matan los *escarabajos del trigo* (*Elater segetis*) y los comen en estado de saltones, librando las raíces de las gramíneas de grandes destrozos, y comen tambien las orugas de las *noctuas* y las de la *cicydomia* del trigo. Tambien persiguen las *alondras* las larvas de los gorgojos del guisante y del haba y los *apiones* del trebol y de la algarroba. Respeto, pues, para esos cantores armoniosos y alegres de la primavera, y para sus nidos, humildemente tendidos en los surcos de las tierras de labor. Respeto para la alondra, para la alegre mensajera de la aurora, de la que decia el dulce poeta Melendez Valdés:

Y siempre exenta y libre,  
doquiera que te place,  
discurres vagorosa  
con ala revolante.  
Ya plácida te meces,  
ya rápida te abates,  
ya recta te sublimas  
doblando tus cantares.

La vista que te sigue  
no alcanza ya á mirarte,  
ó un punto te divisa  
inmóvil en los aires.

Todos los *cuervos* son útiles á los campos, á pesar de la persecucion que merecen á los labriegos, poco observadores de sus costumbres. El comun (*C. corax*), no es insectívoro; pero comiendo los restos animales abandonados á la putrefaccion, presta, lo mismo que el buitre, un buen servicio de policia rural. Esto aparte de que tambien caza muchos ratones. Las *grajas* y las *chovas* demuestran en sus gastados picos y en la pasta animal que rellena sus estómagos, que los insectos son sus presas favoritas. Más de 200 gruesas larvas comen al dia las grajas. Es cierto que en la época de la recoleccion causan daños las grajas y las chovas; pero obsérvese que viven diez meses de insectos, y que las últimas persiguen con encarnizamiento á la *langosta*, consiguiendo muchas veces libertar á las comarcas de los perjuicios de este temible insecto.

La *urraca* ó *marica* y el *cuervo de monte* (*C. pica* y *glandarius*) son dos aves reconocidamente útiles en las grandes invasiones del *bombyce del pino*, porque comen una infinidad de larvas de este insecto, que tantos males ocasiona en los pinares. En efecto, el *bombyx pini* se alimenta en estado de oruga de las hojas de los pinos; se calcula que cada larva consume sobre 1.000 hojas, pues no cesa de comer desde mediados de Agosto, en que nace, hasta Noviembre; volviendo á su faena de destruccion, aunque con ménos voracidad, desde fin de Abril, en que se reanima, hasta fin de Junio, que se prepara para la transformacion.

Todos los medios ideados para contener los extragos de este insecto son insuficientes é incompletos, y muchos grandemente costosos, lo cual ha hecho que los estomólogos se inclinen por la propagacion de las aves que gustan de los bombyces, las urracas, los cuervos, las oropéndolas, los chota-cabras, los abejarucos y los cuclillos.

Algunos selvicultores han elogiado á la *urraca* y al *cuervo de monte* como propagadores de las especies útiles, pues tienen la costumbre de esconder debajo de la tierra los frutos de los robles, encinas y hayas. Si todo esto es cierto, y si es tambien

exacto que la *urraca* y el *cuervo de monte* comen muchos insectos *xilófagos*, no puede negarse que la primera destruye bastantes uvas, y que ambos pájaros arrancan á la produccion muchos frutos. Además, la *urraca* mata las crias de muchos pajarillos insectívoros, causando indirectamente un perjuicio considerable al cultivo.

Raro es el *cuervo de monte* que se mata en nuestros encinares ó robledales que no contenga en su estómago de seis á diez bellotas, lo cual supone, cuando ménos, desde Marzo á Octubre, un consumo de 1.700 frutos.

Los *casca-nueces*, que hacen extragos en los nogales las pocas veces que á ellos descienden en bandadas, se mantienen generalmente en los bosques de las altas sierras, haciendo presa en los insectos que roen el liber y el leño de los árboles. Como tambien comen bellotas, piñones y bayas de especies silvestres, creen muchos que propagan algunos árboles y arbustos, siendo útiles obreros en el importante trabajo de repoblacion. ¿Se compensarán los daños con las utilidades al cultivo? Sin bastantes datos para afirmarlo de una manera concluyente, nos inclinamos, no obstante, á creerlo.

Pero los pájaros, sin duda alguna perjudiciales, que frecuentan tambien con los *casca-nueces* los bosques de las sierras, son los *pico-cruzados* (*Loxia*) de plumaje rojo por encima, blanco-gris por el vientre, y negro y bordado de verde y de rojo sobre las grandes plumas. Arrancan las escamas de las piñas con las puntas cruzadas de sus picos, y comen multitud de piñones. Los pastores y montaraces respetan, no obstante, estas aves que nidifican en lo más crudo del invierno, y cuya carne tiene un sabor marcadísimo á resina.

El ménos dado á la observacion de los pájaros ha visto, sin duda, en las tardes del invierno numerosas bandadas, ejecutando en los aires movimientos regulares, giros acompasados y cambios de frente de pasmosa precision. A veces los alados soldados descienden á la tierra y se posan sobre los árboles. Su pico es algo afilado, sus piés sonrosados, y su plumaje negro con reflejos verdes y violados. Son los *estorninos* que los campesinos calumniaron, suponiendo sin razon que comian los huevos de las palomas.

El *estornino* traga los *tábanos*, que revolotean sin cesar alrededor de los bueyes, vacas y carneros, causándoles incómodas

picaduras; mata la *cephalemya* del carnero, que ocasiona á dicho animal males y dolores. Tambien come el *estornino* el *hipodermo del buey*, que engendra tumores en el lomo de dicho animal, y sigue á los rebaños y se engancha en la lana de los carneros muchísimas veces en busca de las *melóphagas*, dipteros degradados que ocasionan graves males al ganado lanar.

Por último, el *estornino* hace cruda guerra á los *stenópterus*, tormento de muchas aves, y come infinidad de orugas dañosas. ¿No merece, de consiguiente, el pájaro que nos ocupa respeto por tantos servicios, y no es digno de que se olviden los insignificantes perjuicios que causa, arrancando de los olivos algunas aceitunas, que deposita en las rocas ó en lo más espeso de los cañales, para comer, más tarde, con toda tranquilidad y sosiego?

El *gorrion*, el *pinzon*, el *jilguero*, el *pardillo*, todos los *fringilidos*, en una palabra, han sido anatematizados por los más, defendidos por los ménos. Un decálitro de semillas han supuesto muchos que comia cada individuo por año. Hay naturalistas que miran en este cálculo una grande exageracion, y M. Chatel, entre ellos, defiende al *gorrion*, el más voraz de todos los *fringilidos*, recordando que destruye por dia un centenar de escarabajos de los árboles ó su equivalente en otros insectos. Un notable hombre de Estado, M. Boujean, hizo en pleno Senado la apología del *gorrion* ó, mejor dicho, su panegírico. Puesta á precio su cabeza en el país de Bade, huyó bien pronto de los campos; el gran Federico le declaró guerra porque comia las cerezas, fruto predilecto del vencedor de Austria; pero despues de la emigracion de los gorriones y de su tenaz persecucion, ni cerezas, ni fruto alguno se recogia en el país, devorados por un inmenso mar de larvas. El ilustre guerrero capituló, al fin, reconociendo su yerro, y la humilde avecilla era importada de nuevo y respetada; las plagas desaparecieron, y los gorriones recobraban su perdido prestigio.

Trescientos gorriones que Brodie llevo á la Nueva-Zelanda, á bordo del *Seworffish*, libertaron la produccion y concluyeron con los insectos dañosos en ménos de cinco años.

Estos hechos, no obstante, no bastaron para afirmar el respeto á los *fringilidos*, aún en el ánimo de los hombres de ciencia, y fué preciso que un eminente observador, tras treinta y cinco años de observaciones, M. Prevost, dijese lo siguiente: «El mal que ocasionan los pájaros granívoros es compensado por el

consumo que hacen de insectos; casi todos son exclusivamente insectívoros en su primera edad y, ya adultos, también viven de insectos en la época de la cría.»

Matar, pues, los *fringilidos* es dejar libres una porción de larvas, de insectos y de gérmenes de seres dañinos. Alejar dichos pájaros de los sembrados es lo único que cumple al labrador inteligente.

#### IV.

Entre las rapaces diurnas, sólo, en nuestro concepto, el *cernícalo* es digno de notarse por su régimen insectívoro, pues su principal alimento lo constituyen las grandes mariposas, los escarabajos dañinos y la langosta. Come además infinidad de orugas y muy pocos pajarillos, á diferencia del *alcotan*, el *milano* y las *águilas*, aves que hacen verdaderos destrozos en la población alada de nuestros campos. Un solo *alcotan* destruye en un año 1.200 pájaros, casi todos insectívoros, ó al menos de los que tienen este régimen como predominante.

El *azor* y el *gavilan* no se alimentan de insectos más que cuando la necesidad les obliga, siendo perjudiciales en alto grado á los montes y á los campos casi constantemente.

Pero donde verdaderamente hay aves interesantes al labrador y que conviene fomentar es en el grupo de las rapaces nocturnas, que abraza los *mochuelos*, las *lechuzas*, los *buhos* y las *cornejas*. Ocultas de día casi todas estas aves en los agujeros de los troncos, en las grietas de las rocas y en los muros de los edificios derruidos, su vista se aclara durante la noche, consagrándose entónces á la caza de los roedores dañinos y de los insectos perjudiciales.

Las alas de las rapaces nocturnas, abundantemente vestidas, hieren el aire sin ruido, y los chillidos lúgubres y penetrantes de estos pájaros resuenan sin rival en el silencio de la noche. No es, pues, nada extraño que el espíritu popular, poco reflexivo y preocupado en extremo, medroso de suyo ante las sombras y el silencio, haya ligado á estas aves las más absurdas patrañas y los cuentos más inverosímiles, mirándolas como de mal agüero y como precursoras de desgracias y calamidades. Así se combaten con un funesto ahinco, estimándose su caza como un triunfo adquirido sobre los malos espíritus, á los que sirven los buhos y

las lechuzas, según el sentir de los crédulos campesinos, de obedientes servidores.

Tiempo es ya de que estas ridículas preocupaciones desaparezcan, y de que tan provechosos seres recobren en nuestros campos el respeto y la consideración que merecen por sus constantes servicios.

El *mochuelo*, dice M. Joigneaux, es un gato con alas, un gato que tiene hambre, y que sabe despacharse á las mil maravillas. Es una vergüenza, prosigue el referido agrónomo, y un dolor ver la constancia con que se persigue á los *mochuelos* y las *lechuzas* en sus apartados escondrijos, y cómo se les clava sin compasión en las puertas de los trojes, en pago de haber sido de día los centinelas de los graneros, y de noche los guardianes de montes y plantíos.

Un nido de *buhos*, ha dicho M. Leroy, vale más que diez gatos. El *autillo*, pequeña lechuza, come *Melolonthas* y orugas del *sphinx pinastri*, consumiendo por día más de cien individuos de cada una de dichas especies de insectos. Anida esta ave nocturna en los nidos abandonados por otros pájaros y en los agujeros que practicaron los *pico-maderos* en los troncos de los árboles. El *autillo* es de pupila ménos dilatada que otras aves de este grupo, particularidad que le permite recorrer de día los montes, y perseguir también, durante la luz, sus presas favoritas, las grandes *falenas*.

Generalmente en las noches claras y frías del invierno es cuando el *autillo* (*Syrnium aluco*), deja oír su grito fuerte y extraño, que parece corresponder por su intensidad á un ave de mayor talla.

En 200 estómagos de otros tantos *autillos*, ha encontrado un diligente observador los restos de 48 ratones, 296 musgaños, 33 topos y 7.000 individuos del género *Melolontha*, datos que pregonan elocuentemente las utilidades que prestan á los cultivos estas aves.

Sólo el *gran buho* (*Bubo major*) merece ser estimado, entre las rapaces nocturnas, como de dudosa utilidad. Este habitante de los montes de pino de nuestras altas sierras persigue á la caza menor de pluma y de pelo y mata muchas aves insectívoras. Afortunadamente, es el ave de este grupo ménos común en España.

No ménos ventajas que las nocturnas deparan al hombre las

rapaces crepusculares ó *busardos*: los *buzos*, *triorques* y *harpa-*  
*yas*; aves tan útiles como perseguidas, que á causa de su pesa-  
do vuelo y de la debilidad relativa de su pico y de sus garras,  
sólo pueden cazar pequeños mamíferos (principalmente *roedo-*  
*res*), algunos reptiles y, sobre todo, grandes insectos.

El labriego, dice Wotg, que mata un *buzo*, por ejemplo, se  
causa más daño que si destruyera una fanega de trigo.

Tambien hay aves insectívoras en el órden de las zancudas,  
que conviene respetar por los muchos insectos y larvas que con-  
sumen: los *pluviales*, *dorado*, *morinelo* y *zancudo*, el *chorlito* de  
*tierra*, los *chorlitos comunes* y *pequeño* y las *gallinetas ciega*  
y *sorda*.

Todas estas aves comen un número considerable de lombri-  
ces, de insectos acuáticos y de babosas.

Sólo las cigüeñas, veneradas por todos, no merecen, entre  
las zancudas, el dictado de útiles, que graciosa y espontánea-  
mente les otorga el pueblo y aún algunos escritores (1), cosa  
que nos obliga á decir algo sobre sus costumbres. Si en Africa  
pueden ser beneficiosas las cigüeñas, porque matan muchedum-  
bre de reptiles venenosos, España se encuentra en condiciones  
diferentes. Sólo la víbora (*V. ammodytes*), cuya mordedura no  
es mortal (2), habita la region montañosa de la zona central y al-  
gunos pocos puntos más de la Península; pero siempre fuera de  
los paulares, lamedales y lapachares, que las cigüeñas frecuen-  
tan. Hé aquí, pues, la razon del perjuicio que ocasionan á los  
campos destruyendo sólo reptiles no venenosos (lagartos y cu-  
lebras) y utilísimos, daño que no compensan los beneficios de co-  
mer algunos *musgaños*, *saltamontes* y *gusanos blancos*.

La cigüeña, sin embargo, prueba palpablemente la falta de  
ilustracion popular en este punto, pues es una de las pocas aves  
que andan sin la menor hostilidad por las avenidas y calles de  
los lugares, anidando generalmente en lo alto de las torres de  
los templos, desde donde tienden fácilmente su vuelo, tardo y

---

(4) Las cigüeñas, dice el Sr. Blanco en su *Ensayo sobre Zoología agrícola*,  
son las aves predilectas enviadas por la Providencia para destruir consi-  
derable número de seres nocivos.

(2) Debe observarse que el vulgo confunde la víbora con reptiles inocen-  
tes, sobre todo con el *Matrix viperina*, y el *zaeholus austriacus*.

Algunos naturalistas afirman que la víbora más abundante en España es  
una especie intermedia entre la *Viaspis* y la *V. ammodytes*; pero esta particu-  
laridad es poco interesante para nuestro propósito.

pesado, bien que suele remontarse con él á grande altura, en cuyo ejercicio dirige hácia atrás los piés y los tiende, buscando el equilibrio para lo restante del cuerpo y el cuello. Su patullar medurado, cuando se posa en tierra, unido á su talla, explican el haber sido considerada por los antiguos como símbolo de la prudencia.

Las leyendas árabes han ligado á la vida de las cigüeñas y al celo por sus hijos el sentimiento en éstos de piedad filial y el amparo á la vejez.

Corre, dice la poesía popular árabe, corre, hijo mio, al desierto y observa á la cigüeña; lleva sobre sus alas á su anciano padre; le sostiene en sus dolencias, y le atiende en sus necesidades. La piedad de un hijo por su padre es más dulce que el incienso que el persa ofrece al sol, más delicioso que los perfumes que el viento hace exhalar á las plantas aromáticas de la Arabia.

## V.

Es indudable que las aves insectívoras tienen una grandísima importancia en el concierto admirable de la creación. Sin ellas, dada la inmensa cantidad de seres nocivos que consumen, la vida vegetal sería imposible, y el aire, la tierra y las aguas se harían inhabitables. La tierra sería un astro muerto, sin colores y sin contrastes, y en los campos no resonarían esos armoniosos trinos que alegran la naturaleza é infunden en el alma del hombre dulces y delicados sentimientos.

La abundancia de aves que persiguen á los insectos, como favorito alimento, prueba palpablemente que la naturaleza ha querido asignar á los seres alados una acción importantísima y benéfica en los fenómenos terrestres.

Para medir la importancia de las aves insectívoras basta citar los daños del insecto más insignificante.

El *orgya pudibunda*, en 1848, destruía los montes de los cantones de Saverne y de Sarrebourg; las orugas formaban sobre la tierra una capa de doce centímetros de espesor, y la putrefacción de tanta materia acumulada repartía un olor pestilente y mandaba á la atmósfera miasmas que hacían temer la invasión de la peste. Pues bien, esta plaga tan formidable é imponente la hubieran evitado el primer año de la invasión dos docenas de *abubillas*, y otras tantas de *reyezuelos* ó *paros*.

Imposible es calcular los gastos cuantiosos que los pájaros evitan al agricultor; basta saber que 700 nidos de *paro pequeño* y otros tantos de *paro azul* han consumido á veces, en la época de la cria, 500 kilogramos de huevos de mariposas nocturnas, cuyo raspado y quema supone, por lo ménos, 14.000 pesetas de gasto.

La misma abundancia de gérmenes ó de insectos estimula á los pájaros insectívoros en su faena meritoria, y agranda su apetito, verdaderamente insaciable, sostenido por una potencia digestiva maravillosa.

La vista penetrante de las aves y su ligereza, además, son cualidades que el hombre no tiene ni puede desplegar, por tanto, en su persecucion á los insectos, encerrados casi siempre en diminutos é imperceptibles espacios, ó alojados en el interior de diminutas semillas.

La persecucion á las aves de régimen insectívoro es una de las causas que gravitan con más mortal pesadumbre sobre nuestros campos, y es preciso que los hombres, penetrados de los inmensos servicios que nos prestan unos seres, ejemplos vivos de amor y de trabajo, alcen su voz en favor de tan nobles víctimas, aunque sus ecos resuenen en el desierto y se pierdan en el caos de nuestras discordias políticas.

Cada minuto de retraso en la obra de regeneracion de nuestros campos, es un delito de que la generacion actual será responsable ante la futura.

¡Extrañas contradicciones del entendimiento! Somos inexorables en nuestra indignacion contra los Erostratos y los Omares, que quemaron los templos y las bibliotecas; censuramos á los vándalos por su afan en destruir maravillas artísticas; lloramos sobre las ruinas de los elegantes palacios del renacimiento, y sin embargo, vemos impasibles la destruccion de las aves útiles y la desaparicion de muchas especies, siendo así que las manifestaciones del génio son indefinidamente resucitables, mientras que los esfuerzos de la voluntad humana y todas las invenciones de la ciencia no podrán volver á la vida el más humilde de los pájaros y la más humilde de las razas, extinguida por una persecucion cruel é insensata. Espantan los desórdenes del socialismo á nuestros hombres de Estado, y no les intimidan ni aterran las miserias y los dolores que cercan la vida con la persecucion de las aves insectívoras.

Y fijándonos ahora en la escasez de pájaros en los campos españoles, preciso se hace que tratemos de clasificar las causas que la producen.

Es cierto, ciertísimo, que la caza y la guerra á los nidos y huevos disminuye el número de aves notablemente. Hay verdadera aversion en España á los pájaros, aversion tradicional y arraigada en nuestra poblacion rural. ¿Quién descubre un nido y lo respeta? Cavadores, segadores, escardadores, todos dan tregua á su faena para trepar al árbol ó para registrar minuciosamente el matojo donde oyeron piar los pajaritos, á fin de arrancar de las ramas con verdadera fruicion un nido cualquiera. ¿Y cuántas cuadrillas de muchachos no ocupan las tardes rompiendo huevos de preciosos insectívoros, cogiendo pajaritos y destruyendo toda clase de nidos en los sotos y montes cercanos á los lugares? ¿Y qué frecuente no es verlos, subidos unos en otros, escalar las tapias, las paredes y los derruidos murallones de nuestras antiguas ciudades, para sorprender á los vencejos y á otras aves utilísimas en los huecos de los sillares en que anidan?

El vicioso afan por pajarear y por perseguir y aprisionar toda clase de aves, lo señala nuestra misma lengua con una multitud de vocablos, que designan las agudezas y artificios de los *chucheros* ó *cazadores de alforja*. El lazo oncejero, los señuelos, los cebaderos, las redes, los buytrones, las artimañas y armadijos, designan otros tantos medios ideados por el deseo de persecucion á las aves y por el constante empeño é ingénio de los pajareros.

Frecuentes son tambien las desgracias por pajarear y por el arrojo irreflexivo y la codicia de colocar varetas enviscadas en lo más alto de las paredes. Nadie reprende estas costumbres, y padres y maestros ven en ellas una distraccion inocente y propia de la infancia. Pocos miran un daño en esto, habiéndolo considerable, y es porque se ignora por los más el valor del ave insectívora, los enemigos que arranca al cultivo, el destrozo que evita en mieses y plantíos, cosas que fuera utilísimo difundir por medio de concisos escritos, que llegasen, como llega el popular romance, hasta la última aldea.

Pero estas causas, con ser importantes, no determinarian mal tan hondo como el que tocamos en la poblacion alada, si otra más funesta aún no la combatiese ruda y radicalmente.

Viendo el furor maniático, dice D. Fermin Caballero en su

libro magistral sobre la *Poblacion rural*, con que en muchos de nuestros pueblos se conspira contra cualquier árbol que existe ó aparece, no he podido ménos de compararlo al instinto de embestir de los toros jarameños.

¿Qué trascendencia tiene la tala en la disminucion de las aves?

Digno de ser oido en esta materia es, sin género alguno de duda, el eminente ornitólogo Brehm. Así decía en el Congreso de agricultores y de forestales celebrado en Viena con motivo de la Exposicion Universal:

«En mi sentir, se ha dado demasiada importancia á la persecucion inmediata de los pájaros. No es que yo quiera protegerla ni disculparla, sino que quisiera no fuese señalada como la más principal entre las que producen la desaparicion de las aves. Yo condeno y vitupero, lo mismo la insensata saña de los italianos, los griegos, los franceses meridionales y los españoles contra los seres alados, que la inconsiderada aficion de nuestros jóvenes á recoger nidadas; pero no puedo atribuir á estas malas costumbres, en primer término, la escasez de aves tan lamentable que venimos notando. Poco es lo que pueden perjudicar los buscadores de nidos y los cazadores á la propagacion de las especies, si la comarca se encuentra en favorables condiciones para la estancia y cria. Si se prescinde de raras excepciones, la naturaleza repone con facilidad aquellas pérdidas. Una pareja de *alcaudones* destruye más nidos que todos los muchachos de una comarca, sin que por esto se note disminucion sensible en las aves útiles de un país; pero bien pronto ésta se hace considerable y alarmante si los arbolados no se respetan.»

El mal, de consiguiente, superlativo, el que ocasiona, más que otro alguno, la falta de pájaros insectívoros, es para el distinguido naturalista alemán la escasez de montes y de plantíos.

El célebre Rauch, hace ya bastantes años, lo recordaba tambien de esta brillante manera: «Los árboles desempeñan, despues del sol, el más grande de los ministerios, y parecen destinados á regir todas las armonías del globo. Bajo su dichosa influencia todo vive y prospera; cuando desaparecen, los manantiales se secan, los rocíos se alejan, los campos pierden su frescura, la tierra se hace improductiva, los pájaros disminuyen, la marcha de los meteoros se interrumpe, y el celeste y majestuoso cuadro del mundo se anubla y decolora.»

Esa fiera persecucion á los árboles es el arma más terrible esgrimida contra las aves. ¿Cómo han de vivir en los tristes sitios donde miran á toda hora destruida la apacible sombra, muerto el fruto de sus amores y despedazado el nido que tejieron afanosas y que celosamente colocaron bajo la verde bóveda de movibles hojas? Quevedo lo decia en una de sus *silvas*, á la vista de un árbol desgajado:

¿Qué hará el jilguero dulce cuando halle  
Su pátria con tus hojas en el suelo?

Sí: el árbol es la clave del arco majestuoso de la naturaleza. Así la Grecia, el país más bello y más fértil en otros tiempos, sigue en una profunda decadencia desde que destruyó sus montes y desde que fundó todos sus recursos en el cultivo de los cereales y en los productos exclusivos de la industria.

La naturaleza, herida en lo que habia recibido de más bello y fecundo, reclama ser regenerada. Los vientos, las lluvias y la vida toda, pueden y deben de entrar en el círculo de sus regulares funciones. Este triunfo del gènio de la reproduccion sobre el de la destruccion y del caos, esta conquista del imperio de la fecundidad, conquista la más duradera, pues conspira á restablecer la obra de Dios, debe ser hoy el pensamiento de todos los Príncipes y de todos los Gobiernos, realizándose para la gloria y la felicidad de los pueblos.

Propagar los arbolados, respetar los existentes, multiplicar los arbustos; hé aquí lo que preparará á nuestro cultivo una vida libre de contratiempos y de escaseces, y lo que tornará fecundos los esfuerzos del labriego, repartiendo la abundancia y la alegría donde hoy reinan tan sólo el dolor y la miseria.

Más que las leyes, más que los castigos, conseguirán por esta regeneradora senda la propaganda incansable y la difusion de la buena doctrina. Las preocupaciones, petrificadas por el tiempo, sólo se destruyen con una gran fé y con una inquebrantable constancia, llevando un dia y otro hasta la más apartada cabaña el respeto á las aves útiles por medio de impresos y por la palabra de los párrocos, de los maestros, de los médicos, de los veterinarios y de los labradores ilustrados.

Si las verdades útiles á la agricultura se extendiesen con la constancia y el ahinco con que se propagan los ideales políticos,

¡cuán otra fuera la suerte de nuestro cultivo! Sólo al impulso de muchas voluntades es como cederán errores inveterados y apreciaciones injustas, que forman hoy barrera infranqueable que detiene el paso á todo progreso verdadero en nuestra vida rural.

Es preciso que la instruccion, aclarando el entendimiento del hombre de campo, lo eleve hasta aquel profundo pensamiento de Chateaubriand:

«Nuestra dicha aquí abajo está ligada á una felicidad general en una cadena de séres y de mundos; el hombre, en armonía con todas las demás creaciones, debe marchar á un paso igual con ellas al cumplimiento de un fin, que Dios reserva en su eternidad» (1).

---

(1) Genie du christianisme.

---



